✠

LA temprana muerte del Señor D. Luis Ortiz de Sandoval, á los doze, y medio años de su edad, acaecida el dia 13 de Mayo de este año, al sexto de las malignas viruelas que lo arrebataron, ha sido universalmente sentida en esta Ciudad de Sevilla, porque en toda ella lo amaban, y eran dignas sus circunstancias de tan general estimacion. Su amabilidad, su talento, aplicacion, y progresos poco comunes, prometian con el tiempo uno de aquellos hombres, que suelen ser delicias, y honor de una Nacion entera. Mucho mas debia complacerse en estas fundadas esperanzas el Cuerpo Literario, donde



se

se formaba: y asi fue para la Real Universidad de esta Ciudad muy sensible la perdida de un Individuo, que le prometia tanto honor: y mas doloroso todavia el golpe à su Clase de Metafisica, que lo miraba proximo à concluìr la Filosofia; y recivir el grado mayor de Maestro en Artes; y su Cathedratico el Doctor, y Maestro D. Juan Moreno Baquerizo, que conocia mas que nadie el fondo del Sr. Don Luis, fue el mas penetrado de sentimiento en su perdida.

Pero resignandose en las altas disposiciones de la Providencia, acordaron manifiestar de algun modo el concepto, y estimacion, que tenian del Difunto; y à este

fin

fin dispusieron el Cathedratico y Estudiantes de su Clase de Metafisica celebrar à su costa unas solemnes Exequias; para lo qual solicitaron las correspondientes licencias: y la muy Reverenda y urbanisima Comunidad de Padres Terceros de San Francisco, en cuya Iglesia está sepultado el Cadaver del Ilustre difunto, franqueó con la mayor generosidad su Templo, Altar, y Pulpito. Y como la funcion era de los Estudiantes, pareciò acertado, que ellos solos interviniesen en todos los ministerios de tan sagradas ceremonias; y asi celebrò la Misa D. Joachin Porrua, y lo acompañaron de Diacono, y Subdiacono D. Joachin

Gra-

Granados, y Don Pedro Lemos, todos Individuos de las Clases de la Universidad, como igualmente el Sochantre, Maestro de ceremonias, y demas Ministros subalternos.

Señalado el dia 26 de dicho Mayo para las Exequias, se erigiò en la Iglesia un Tumulo bien proporcionado de tres cuerpos, y sobre el ultimo la Area Sepulcral con almoadas de terciopelo morado, y bien repartidas antorchas de cera: y en la frente del Tumulo en una grandiosa targeta la Dedicacion, que se vè al fin de este Sermon.

A la hora competente salieron en coches de la Universidad

el

el Celebrante, sus Diaconos, el Orador, y los que debian formar el Duelo, que fueron el Señor Doctor y Maestro D. Juan Moreno Baquerizo, y los Señores Bedeles de la Clase de Metafisica, Don Matheo Rodriguez Morzo, y Don Joséf Maria Garcia de Mora, que llegados al citado Convento, recivieron los cumplidos del numeroso, y distinguido Concurso, y ocuparon despues su lugar en la Iglesia.

En ella asistieron mas de cinquenta Estudiantes con sobrepellizes, y velas, formados en coro, y los demas de manteo en bancos à dos filas. Se cantò solemnisima Misa, y Vigilia con asistencia de

una

una sobresaliente, y diestra Musica de voces, é instrumentos: y à su debido tiempo subió al Pulpito el Señor Don Antonio Barrios Presbytero, y Estudiante de dicha Clase de Metafisica, y pronunció la Oracion, que se dá á luz, en la qual tenemos la satisfaccion de hallarse la verdad, y sencillèz propias de la palabra Evangelica, y un Elogio, en que se manifiesta el verdadero caracter del Difunto sin las lisonjas, que suelen mezclarse en tales piezas.

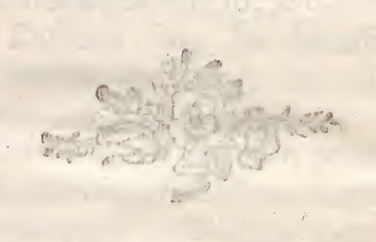
Concluido el Sermon, se cantó el ultimo solemnisimo responso, y despues volvieron por el mismo orden à la Universidad

sus Individuos, que aunque llenos de dolor por la perdida de tan Ilustre Hijo, se consuelan con haver publicamente manifestado el aprecio, y concepto, que hacian del Difunto, y el amor tierno con que lo distinguian segun su merito.



SER-

sus Individuos, que aunque lle-
nos de dolor por la perdida de
tan Ilustre Hijo, se consuelan
con haver publicamente mani-
festado el aprecio, y concepto,
que hacian del Difunto, y el
amor tierno con que lo dis-
tinguian segun su
merito.



4.

✠

SERMON,

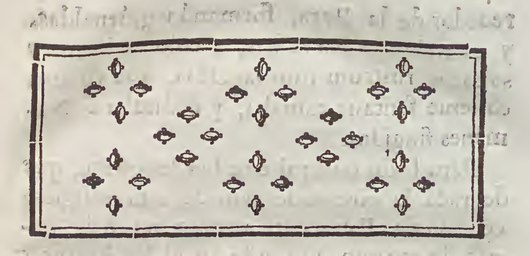
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
CELEBRADAS EN EL CONVENTO
DE RR. PP. TERCEROS
DE SAN FRANCISCO,
EL DIA 26 DE MAYO DE 1790
POR EL ALMA DEL Sr. Br. D. LUIS
ORTIZ DE SANDOVAL, MORILLO Y VELARDE,
PRIMOGENITO DE LOS SEÑORES CONDES
DE MEJORADA,

A DEVOCION DEL CATHEDRATICO,
y Condiscipulos del Ilustre Difunto

DIXO
EL Br. D. ANTONIO JOSEF DE BARRIOS,
Presbytero, y Concursante de dicho Señor en la Real
Universidad de Sevilla.

CON LICENCIA:

En Sevilla, por D. JOSEF PADRINO Y
Solìs en Calle Genova.



PUER AUTEM ERAM INGENIOSUS, et sortitus sum animam bonam::
Et memoriam aeternam his, qui post me futuri sunt, relinquam.

Yo fui un Niño de ingenio, y me tocó en suerte un alma buena; y dexo à los venideros una eterna memoria. *Sap.* 8. 13. 19.

SI yo viniese aqui à formar el Elogio de un Héroe del siglo; si esperarais de mi una relacion vana, y pomposa de las acciones de un pagano, mas bien que una Instruccion Christiana sobre la vida de un Discipulo de Jesu Christo, no vierais con ojos llorosos el triste Espectaculo, que teneis delante: estariais derramando flores al

rededor de la Pyra, formando guirnaldas, y escribiendo Endechas, y colocando entre sonoros instrumentos las Odas, que vuestra caliente fantasia cantaba, y dedicaba à Numenes fingidos.

Pero lexos de aqui este feo lenguage, que degrada la circunspeccion de esta religiosa ceremonia. Este triste aparato, nos debe llenar de espanto, mirando en el los horrores del sepulcro. No venimos à recoger de las frias cenizas de un cuerpo muerto el espiritu de grandeza, y elevacion mundana. ¡ Desdichada Criatura la que es en este dia objeto de mis expresiones, si yo no registrase en ella mas que la nobleza, y distincion humana! Gracias à ti, mi Dios, que lo llenaste de tus dones, y lo hiciste en pocos años exemplar Christiano á la Juventud.

Yo bien sè, Señores, que en estas ocasiones, la vanidad de los hombres quiere prescribir contra la piedad Christiana, y que se pretenden dar à la memorià de los impios los mismos honores, que se deben al justo; pero tambien sè, que una boca sagrada no debe abrirse, sino como la del Profeta,

para anunciar las maravillas del Señor; y que este Dios terrible perderà los labios mentirosos, y la lengua, que habla con orgullo: *disperdat Dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam.* (a) Sé lo que debo à la palabra Evangelica, que anuncio, à la Casa Religiosa y grave, en que tengo el honor de hablar, á la Magestad del Templo, en que reside la Gloria del Altisimo, al Santuario temible, donde está el Pontifice eterno siempre vivo para interceder por los hombres, al Sacrificio Augusto, que se ha ofrecido por expiacion del alma de un Christiano, al Ilustre, y piadoso concurso de los fieles, y á la presencia de vosotros, amados Condiscipulos, que sois testigos irrefragables de las acciones, que yo he de referir.

Ved aqui porque debo hablar la verdad sin aparato, y recordar al mundo los mysterios de la Religion. Si, Christianos, oid la voz de Dios, voz fuerte, y poderosa, voz de virtud, y magnificencia; y oidla por la boca

(a) Ps. 11. 4.

boca de un Niño que os enseña, y os atemoriza. Escuchadla, Jovenes, para vuestra instruccion, porque desde el obscuro Sepulchro sale la voz de la Sabiduria; vuestro Condiscipulo os habla: *Puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam:: et memoriam aeternam his, qui post me futuri sunt relinquam.* Yo he sido un Niño lleno de ingenio, y de sabiduria en los doze años y medio de mi edad: yo he tenido un alma virtuosa: hè concluido mi carrera, y os dexo un exemplo eterno para vuestra instruccion. De manera que la vida de este Niño és una vida llena de bondad y de ingenio. Esto vereis en la primera Parte de mi Oracion. Esta vida es un monumento memorable para instruir à la Juventud. Esta serà la materia de la Parte segunda, y en una palabra: la Sabia bondad y el exemplo de este Niño es el Elogio Christiano, que consagro á la memoria de nuestro Condiscipulo el Señor Don Luis Ortiz de Sandoval, Morillo, y Velarde.

Tu, mi Dios, que recibes gustoso, y perfeccionas tu alabanza y gloria, para

confusion de los enemigos de tu nombre, de la boca de los Innocentes, haz que mis expresiones muevan el corazon tierno de estos Jovenes, para que te alaben y bendigan, y que todo el mundo confiese tu gloria, y adore tu Poder. Dame la gracia, que para ello necesito, y te pedimos por intercesion de tu Santa Madre, à quien saludamos con reverencia

AVE MARIA.

PUER AUTEM ERAM &c.

LA innocencia no es siempre fruto de la piedad de los antepasados, ni efecto seguro de una crianza cuidadosa, y severa. Hai Hijos de colera, y tan profundamente viciados, que se les vé meditar la iniquidad entre las mismas lecciones de virtud, que reciven dé sus Padres, y no hallando al rededor de si, y en el seno de su familia mas que exemplos de honestidad, sacan de su propio fondo el caudal del vicio. Tambien es cierto que la sabiduria viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, de manera que la piedad, y el saber no son efectos de la generacion de Padres flacos, y mortales. Son un Don del Espiritu, que sopla donde quiere, y no son fruto de la carne, que para nada sirve: *spiritus ubi vult spirat::: spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam.* (a) Asi, omitamos lo que el orden del nacimiento dió à nuestro Luis: no amontonemos titulos ni acciones de Progenitores

(a) Joan. 38, et 6. 64.

nitores, ni apoyemos su virtud con la nobleza de su Cuna, y la ilustre Sangre de sus venas: *Caro non prodest quidquam.* La sobresaliente piedad, y sabiduria de nuestro Difunto es obra tuya, ó mi Dios, y de ti solo ha procedido: *Spiritus ubi vult spirat.*

Porque ¿como podia proceder de la carne hedionda la rectitud, la justicia, la sencillez, y prudencia de esta criatura, que hà vivido à nuestra vista, y sido muchas vezes objeto de nuestras alabanzas, y admiraciones? Ni este Siglo maligno era digno de él. Podria parecer sin bochorno en aquellos tiempos felices, que amaron el candor; y en que governaba à los hombres una noble y pura ingenuidad; tiempos en que no se necesitaban tantas precauciones para vivir; porque no se havia inventado el arte de fingir, y engañar à sus semejantes.

Pero ¿que digo yo? ¿Necesita tiempos la malicia de la naturaleza corrompida, para apestar al hombre? ¿Està acáso su edad primera à cubierto de la depravacion? ¡Ha! en ella tiene sus mas funestos lazos. La infancia es la edad, en que la razon està cautiva:

tiva: en ella el alma anda entre sombras, mas bien, que reciviendo luces. Es la edad, donde el menor mal son las inutilidades; porque en ella se reciben impresiones, que casi nunca se borran: edad tan susceptible del exemplo, que son modelos los que la rodean: en ella faltan las experiencias, que la enseñen. La inconstancia es su guia: codiciosa de placeres, no gusta sino lo que lisongéa sus inclinaciones: imprudente y sin sagacidad cae en los lazos de que solo se liberta con gran trabajo. Es semejante à una Barca siempre moviendose sobre las aguas.

Las apariencias son realidades para esta edad: toma la forma qué se le quiere dar: un semblante alhagueño la engrie; un amago de sinceridad la persuade, y el menor golpe de grandeza, la sorprende. San Pablo conocia esta verdad quando réprehendia à los Judios la jactancia, con que se gloriaban de sér Maestros de esta edad peligrosa, poniendo el Apostol en igual orden la ceguedàd, la locura, y la infancia: *Confidis te ipsum esse ducem caecorum*, :: *eruditorem*

rem insipientium, magistrum infantium. (a)

Los años primeros son años sombrios, donde las luces equivocas tienen mas de obscuridad, que de luces: edad en que el mundo se lleva casi todo el hombre, ó en que un impetu animal dirige sus acciones: donde los primeros rayos de luz son interceptados por los errores: edad en que las pasiones estàn inflamadas, edad de tinieblas, de ilusiones, de embriagamiento, y de presuncion: años en que persuade lo que lisongea, en que la correccion se tiene por tyrania, y el dulce yugo por esclavitud: interminable succesion de deseos, de apetitos, aficiones, iras, zelos, venganza, libertad, que hacen la vida de un mozo un problema de tan dificil solucion, que el mas sabio de los mortales confesó que lo ignoraba: *Tria sunt dificilia mihi, et quartum penitus ignoro,:: viam viri in adolescentia.* (b) Exemplos de esta verdad teneis

(a) Ad Rom. 2. 19. 20.

(b) Prov. 30.

con abundancia, y el mal es tan comun, que se nos entra por los ojos.

¿Os disimulo yo los caracteres funestos, de los pocos años? Y decidme: ¿Esta triste pintura tiene algunos rasgos de la vida de nuestro Luis? Sal del sepulchro, Luis, sal, y presentate para cotejarte con este retrato; pero no es necesario: descansa en paz, que testigos tengo para verificar mi pensamiento. A vosotros cito en este juicio, à vosotros que lo mirasteis, que lo tratasteis, que lo observasteis; à vosotros que palpasteis con vuestras manos sus acciones. Decid aqui para gloria de Dios, si mirasteis en Don Luis de Sandoval las lineas funestas del retrato de la corrompida infancia. Apenas abrió los labios, ¿no admirasteis en ellos la prudencia? ¿Quien vió en manos de Luis la cadena de las inutilidades? ¿Quien le vió correr en pós de las cosas frivolas? Luis es el amigo de la verdad, y decirsela es agradarlo; sus primeras producciones son llenas de sal, y de agudeza: su semblante amable enternece, y alhaga. Siempre es docil, siempre candido, siempre sumiso. Dis-

puesto

puesto à dar gusto à todos, todos son sus amigos. Complaciente, afable, de un humor igual, tierno, sencillo, dulce. Se le conduce sin violencia, se le oye sin fastidió, se le observa con admiracion. Parece que està criatura no tiene nunca alteracion en su alma. La naturaleza de Luis tiene siempre en calma sus espiritus. En la Iglesia es un Angel; en su casa un viejo; con sus amigos es alegre; en su quarto un hombre maduro que afana por saber, y al pie de los Altares un Religioso profundamente recogido. Yo me atrevo à decir quando lo miro en el Templo, cruzadas las manos, clavados los ojos sobre la Hostia Santa, me atrevo, digo, à decir lo que San Ambrosio decia de un Joven Emperador: que la Iglesia recivia un cierto decoro y belleza por la devocion de este Niño: *Ecclesiam splendidiorem fide sua, et devotione faciebat.* (a) Asi era nuestro Luis admirado y observado entre las gentes, que se preguntaban unos à otros, ¿*Quis putas puer iste erit?*

Et

(a) Ambros. Conc. in ob. Valentin. Junior. Aug.

Etenim manus Domini erat cum illo; (a) porque Dios, sin duda, mora en Luis, y lo ha dotado de un alma por todas partes buena: *Et sortitus sum animam bonam.*

Pero ¿no tuvo pasiones esta criatura? Si tuvo, y sobresaliente, y dominante: *El deseo de saber* devoraba á Luis, y le hizo dar en tan pocos años tan crecidos pasos en la ciencia. Yo bien sè que S. Pablo quiere sobriedad en el saber, y que el furor de las ciencias obscurece, y engaña: el Apostol lo reconoció en los grandes genios del mundo: *Et obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; (b) y la razon de esta ceguedad no la halla San Pablo sino en la depravacion del corazon, y en la hinchazon de la misma ciencia: *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis.* Pero el corazon relilgioso de Luis no contraxo este vicio. Aplaudido y celebrado de todos, nunca

se

(a) Lucæ 1. 66.
(b) Ad Rom. 1. 21.

se vió engreido. ¿Quien oyó jamàs la jactancia salir de su boca ? Aquella modestia angelical no se desmentia , quando lo alababan, y su piedad christiana no le permitia envanecerse.

La ciencia verdadera tiene , segun San Pablo, caracteres muy sublimes y muy dificiles de llenar. Debe ser humilde, y modesta, y hablar con dificultad, y sin aquella loquacidad, que inspira la hinchazon de la soberbia. La ciencia sin caridad precipita: Es discreta, prudente, ingenua, vergonzosa, circunspecta , y fuerte al mismo tiempo, que es pacifica. San Bernardo descubrió los escollos de la ciencia en los fines, que se propone el hombre, quando la solicita. Porque hai, dice , quienes quieren saber por saber, y esta es una torpe curiosidad. Hai quienes buscan la ciencia para pregonarse à si mismos, y esta es vanidad. Hai quienes buscan en la sabiduria el valimiento, y los honores, y es una fea negociacion. Y hai quien quiera saber para aprovecharse, y esta es prudencia. *Sunt qui scire volunt ut sciant, et turpis curiositas est: sunt qui*

scire

scire volunt ut sciantur, et turpis vanitas est: sunt qui sciant ut scientiam vendant pro pecunia, pro honoribus, et turpis quaestus est: et sunt qui scire volunt ut aedificent, et hoc charitas est: et item, qui scire volunt, ut aedificentur, et prudentia est. (a)

Pues calculad, segun estas reglas de San Bernardo, baxo qual de ellas puso las miras nuestro Luis. Vosotros sabeis sus progresos. En doze años y medio de edad es perfecto grammatico, aprende radicalmente el Idioma Francés; estudia la Filosofia por sus verdaderos principios, y los ultimos dias de su vida eran los que destinaban los hombres para que reciviese el Grado de Maestro en Artes de esta Universidad, y esperabamos todos, sus exercicios literarios para admirar su profundidad, y su maduréz.

¿Y quien en tan rapidos progresos, en los actos publicos mas lisongeros, quando escuchaba los gritos publicos de sus alabanzas, quando miraba la admiracion en los

---

(a) S. Bernard. serm. 26 in cant.

los semblantes de todos los moradores de este gran Pueblo; quando en las publicas y bien discurridas Decoraciones, con que la Real Universidad Literaria celebró la Exaltacion de los Principes Augustos Carlos, y Luisa al Trono de España, hizo el principal Papel nuestro Luis con tan gallardo despejo; ¿quien, digo, lo miró engreido? ¿Quien vió en su hermoso semblante la hinchazon del orgullo? ¿Quien le notó el menor interes? ¿Quien le escuchó lastimar á otros? ¿Quien le vió mendigar alabanzas? ¡Ha! su alma era muy buena, y solo queria saber para instruirse: *Puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam: Et qui scire volunt, ut aedificentur, et prudentia est.*

¡O vanisimos pensamientos humanos! Hombres, admiradores insensatos de la pompa del mundo, de los espectaculos insulsos del siglo, de los vacios proyectos, y tumultuosos destinos de los mortales, ¿como no sabeis apreciar la virtud en su humilde obscuridad? ¿Como concedeis los aplausos à los ilustres pecadores, y à los delinquentes fastuosos? ¡O necios! La innocencia, la

afa-

afabilidad, la clemencia, la aplicacion, la piedad, ved aqui lo que es digno de alabanza: este es el merito sobresaliente, canonizado por el Espiritu Santo, y este es el caracter de mi Luis, lleno de ingenio, y de bondad; *Puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam.* Escuchad aora el exemplo, que os dexa.

SEGUNDA PARTE.

EN casi todos los Heroes, que aplaude el mundo, se comienza su elogio por la edad madura. Se omiten aquellos primeros tiempos, en que el hombre mismo se olvida de si propio, casi entregado á la brutalidad del instinto; y se sacan al teatro de las alabanzas, produciendolos à manera de lo que hizo Dios con Adan, que lo crió en la edad perfecta, y en la madurez de la razon. Efectivamente la edad primera ó son años de vicios, ó de inutilidades. Es una estacion peligrosa, en que las pasiones no se contienen por el honor: es una coyuntura fatal, en que el vicio, ni es vergonzoso, ni dificil à la inconsidera-

cion

cion: se autoriza con el uso, se sostiene con los exemplos, y se facilita por el arrebatamiento de la edad, è inquieto bullicio del corazon.

La primera barrera, que salta este corzo veloz, es la union, y devocion à sus Padres; les fastidia su yugo, les cansan sus consejos, y suspiran por el momento de salir de la vista de aquellos molestos centinelas. ¡Desgraciada situacion, si llegan á lograrla! Porque ¿qué serà el sol sin rayos? ¿Que, una fuente sin nacimiento? ¿Que sucederá á un arbol sin ramas? El sol no brilla: la fuente se agota, y se seca el arbol. Asi, un Hijo, que pierde la devocion á sus Padres, ya no es hijo, es un monstruo. Tal es el discurso de S. Pedro Crysologo. *Tolle radium à sole, et non lucet, rivum á fonte, et desiccabitur; ramum ab arbore, et arescet: sic separa filium à devotione paterna, et jam non erit filius.* (a)

La innocencia en el mundo es una especie de prodigio: educaciones felices, en

C que

(a) serm. 1. de recess. filij prodig.

que no se hallen mas que principios de sabiduria, y de modestia, son raras; y ya sabemos que las primeras lecciones, que dieron las criaturas en el mundo, fueron exemplos de seduccion. Y qué: ¿temeremos hallar en Luis estas semillas de corrupcion? No, no: gracias à Dios, que le ha dado un Padre vigilante, que sobre el sepulcro de su piadosa Muger (a) aprendió à despreciar la brillante figura del mundo; y solamente inspira à sus hijos el temor de Dios, y la probidad de una arreglada conducta. Ilustre Conde; si las tristes sombras de una tan sensible muerte, os han afligido, ya sabeis que estos golpes de Dios son el baculo, en que os habeis de apoyar en este peligroso camino: *nam et si ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es: virga tua, et baculus tuus ipsa me consolata sunt.* (b)

Pues, si el exemplo es, segun S. Geronimo, el mayor Apostol para los hombres, ve-

(a) Murió la Sra. Condesa en 16 de Julio de 1786.
(b) Ps. 22. 4.

venid, Jovenes, venid, y ved en Don Luis de Sandoval un exemplar, que os confunda, y perpetuamente os enseñe. Venid, vereis à un Niño encontrar sus delicias en las serias ocupaciones de los hombres maduros: Luis no tiene puerilidades: Luis ama de corazon la compañia de sus Padres, estar baxo sus ojos, y seguir sus huellas: Sus años son años de luces, sus apetitos son el estudio tenàz, y serio: Sus desahogos hablar de ciencias: Luis no tiene orgullo, ni fiereza: parece que ha bebido de San Bernardo aquella memorable maxima: que como es imposible agradar á Dios sin fé, asi es imposible contentar à los hombres sin dulzura: *Hominibus sine lenitate, non plus, quam Deo, sine fide placere possibile est.* (a)

El amable Luis es circunspecto, y dulce para todos. En su boca no se oyen producciones de la loca vanidad de los mortales. Ni la nobleza, ni los tymbres, ni los aplausos, nada entra vano en aquella preciosa alma. La Filosofia, que sabe, Luis no es aque-

(a) Bernard. serm. 5. de Nativ.

aquella loquâz, con que se contentan muchos, y de que se quexaba Tertuliano: *Elingui philosophiâ vita nostra contenta est.* (a) Si lo veis en casa al lado de su Padre, parece un juicioso Tobias niño; Si con su Madre, es un candido Isaac: Si os vais con èl al Templo, es un Samuel: Si lo registrais al pie de los Altares, renovareis la memoria del innocente Abel, ofreciendo sus sacrificios: Si lo mirais con sus Condiscipulos, os parecerà un Daniel con sus contemporaneos: Si lo acompañais à la Universidad, es un Salomon en sus años primeros. En fin para aprender de este Filosofo, no es menester oirlo, sino verlo: *Philosophus dum videtur, auditur*, como queria Tertuliano. (b) ¡Que confusion, Christianos! ¡Que exemplo! Porque en Luis se registra quanto apetecia San Ambrosio en los Jovenes: el pudor, que le inflamaba el rostro, el temor de Dios, que lo regia, el honor y respeto à sus Padres, que lo acompañaba, el co-

me-

(a) In Apologet.
(b) De Pallio.

medimiento, y reverencias à sus Maestros, la devocion, la honestidad, y limpieza angelical: *In juvenibus verecundia commendatur: timorem Dei habere, deferre parentibus honorem, habere senioribus reverentiam, castitatem tueri.* (a)

Y què ¿querreis que yo os hable de la castidad de Luis? Si yo huviese de venir aqui á reprehender una pasion, tan funesta â las criaturas, propondria la pureza como la virtud mas rara en el mundo ; pero ni mis años, ni vuestra edad me permiten hablar de los horrores de este crimen, aun para detestarlo. Os basta saber que este tesoro es tan dificil de conservarse, como facil de perderse. Luis lo tuvo, y lo conservó; y aunque el mundo, siempre funesto, lo es mucho mas para la juventud, donde no se conocen los peligros, Luis, prevenido de la gracia, tuvo en su carne una dulce calma, y nunca sintió los horrores de esta cruel borrasca.

Asi ha sido su vida, y asi la acaba. Mundo, que no te enterneces à la vista de este exemplo; mundo, que eres indolente à estas

(a) Ambros. de Offic.

estas virtudes; mundo rebelde y obstinado tu vas à recivir el castigo: Luis te và à ser quitado, y se colocarà donde se premie su merito. La enfermedad le acomete, y se declara mortal. ¡Que exemplo nos ha dexado! ¡Que espectaculo tan encantador! No tiembla Luis, no, quando se le advierte su peligro. No hai necesidad con él de aquellas timidas contemplaciones, que acompañan estos lances. Prevenido, que se disponga, le dà su Confesor aviso: *que tiene facultad del Conde su Padre para que haga los Legados, que quiera.* Responde como un varon sesudo: *que si Dios dispone de èl, ruega à su Padre no desampare al Joven, que se ha criado en su compañia.* ¡Alma preciosa! corre, vuela aora mismo, y presentate à Dios sin miedo, llevando contigo esa hermosa insignia de la caridad.

No se oyen en la enfermedad de Luis ni quexas, ni impaciencias. La fiebre, que le consume; la ponzoña fatal, que destruye sus liquidos; los dolores crueles, que despedazan su tierno cuerpo, no le sacan una quexa. Preguntado, si tiene muchas fatigas,

y

y preguntado muchas vezes, siempre responde, que *algunas*. Su prudencia le acompaña siempre: se confiesa generalmente, y casi puede decirse, que no tiene que confesar. Esta tunica de Josef, Dios mio, yo te la doi teñida con la sangre del cordero; y sus tiernas comuniones se sellan con el Viatico, que recive con portentosa edificaciòn. Juventud, que escuchas estas voces, advierte tal exemplo. Esto se va à acabar: oye la ultima leccion de este amable Condiscipulo; el grito de este Niño moribundo, el documento final de este Filosofo Christiano: *Quae et didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, haec agite, et Deus pacis erit vobiscum.* Mi vida, y mis acciones son el exemplo memorable, que yo os dexo perpetuamente: *Et memoriam aeternam his, qui post me futuri sunt relinquam.*

Venid ya Jesus Crucificado, y purificad estos candidos labios de Luis. Venid, hombres, y vereis como vuela esta Aguila pequeña à ponerse sobre la santa montaña:

(a) Ad Philip. 4. 9.

allá và esa Paloma à reposar en su nido. Esta alma innocente rompe sus ataduras sin esfuerzo; se separa con dulzura de un cuerpo, del qual nunca fué esclava: dexa sin sentimiento la havitacion terrena para entrar en la casa de su eternidad. Ya se eleva al trono de la gracia, y se presenta à su Criador, y Redentor con la ropa nupcial, que recivió immaculada en su bautismo. *Asi lo asegura su Confesor.* Con esta alma se aumenta el numero de las que, segun la vision santa del Apocalypsi, arrojan sus coronas ante el trono del Cordero Dominador, de donde nunca jamas se apartará.

Luis, Luis mio, dichosa criatura, acuerdate de los mortales: no olvides à la Madre, que te dió el ser. A mi me parece, Señores, qué veo à la Ilustre Condesa salir à recivir esta chara prenda: virtuosa Maria Francisca, recivelo como una Madre, que se honra con un Hijo glorioso: *Et obviabit illi, quasi mater honorificata,* (a) ¡Pero ay! Si aun te purificas en la carcel de Dios, Luis

(a) Eccli. 15. 2.

Luis te sacará. Acuerdate, Luis, aora que te considero en el Palacio del excelso, y entre los Principes de su casa, acuerdate de tu Madre, y no olvides los peligros, y cuidados, en que has dexado à tu Padre: *memento Patris, et Matris tuae, in medio enim Magnatorum consistis.* (a)

Llore el mundo enhorabuena su perdida, y consagrese este llanto, como quiere San Ambrosio, con sollozos universales: *Privatum funus, sed fletus publicis universorum fletibus consecratus.* (b) Lloren todos, mientras yo canto; que los caminos de Luis son luminosos; que su senda es de paz: *Viae ejus viae pulchrae, et omnes semitae illius pacificae*; (c) mientras él repite desde la eternidad: Que ha sido un Niño lleno de sabiduria, y de virtud, y ha dexado à los venideros un memorable exemplo: *Puer autem eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam: Et memoriam aeternam his, qui post me futuri sunt relinquam.*

(a) Eccli. 23. 18.
(b) In obitu fratr.
(c) Prov. 3. 17.

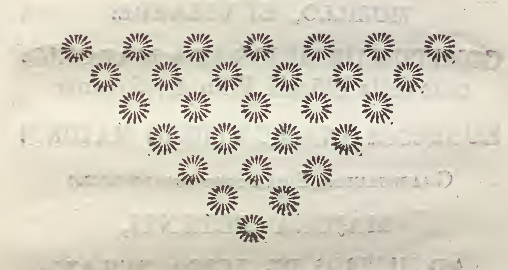
Pero ¿como me he extraviado yo de esta manera? ¿Qué, se me ha olvidado à mi la obligacion de mi ministerio? ¿No estoi yo en la presencia de un Dios fuerte? ¿No sois vos el Dios terrible, en cuya magestad calla, y tiembla toda la tierra? ¿No es vuestra santidad tan pura, que desaparece toda bondad à su vista? ¿No sois aquel Dios tan perspicaz, que hallasteis en los Angeles maldad? ¿No sois insondable en vuestros juicios, y terrible en vuestras sentencias? ¿Como me atrevo yo à justificar â un hombre?

Pero, Señor adorable, tened misericordia, y haved piedad de los mortales; que si yo espero la justificacion, y glorificacion de esta Criatura, es solamente por los meritos de tu Hijo Jesu Christo: el sacrificio de su carne, y sangre, que se os ha ofrecido en esa Ara santa, es toda mi esperanza. Oye, Señor, el clamor de su preciosa sangre, derramada por los hombres: escucha los ruegos de tu querida Esposa la Iglesia, que se interpone por este Hijo; y el clamor humilde,

con

con que todos postrados te pedimos: Que el alma del Señor Don Luis de Sandoval

REQUIESCAT IN PACE. AMEN.



DEDICACION DEL TUMULO.

P. S.

LUDOVICO ORTIZ DE SANDOVAL,

MORILLO, ET VELARDE:

COMITUM DE MEJORADA, MARCHIOnum de la Peñuela Filio dilectissimo:

DUODECIM ANNORUM PUERO MATURO:

GRAMMATICO, PHILOSOPHO CONSUMMATO:

MAJORA PETENTI,

AD SUPEROS DE TERRA SUBLATO:

MAGISTER MOERENS:

DISCIPULI LUGENTES:

IN ALIQUALE AMORIS, ET BENEvolentiae signum posuere.

DIE 26. MAII ANNO SALUTIS 1790.